

La razón de los anuncios en TRABAJO

Algunos compañeros no han visto con buenos ojos la aparición de anuncios en TRABAJO. Según ellos, los anuncios impedirán a TRABAJO moverse con la libertad con que lo ha hecho siempre; cada uno de los anuncios será un compromiso de nuestro órgano con el anunciante. En otras palabras, que los anuncios obligarán a TRABAJO a guardar silencio ante las injusticias o irregularidades que cometan los que pagan los anuncios.

¿Por qué se ha visto obligado TRABAJO a publicar anuncios?

Por su difícil situación económica.

Si toda la clase trabajadora de Costa Rica hubiera apoyado decididamente a TRABAJO, no nos habríamos visto precisados a recurrir a esta medida. Pero no ha sido así. Sabemos que a ello han contribuido diferentes factores: la persecución sistemática de las ideas y órganos de tendencias de izquierda, que desde el púlpito llevan a cabo los curas partidarios decididos del régimen capitalista; la amenaza de despido que ante su patrón reaccionario confronta el jornalero o el obrero que es sorprendido comprando o leyendo TRABAJO. No hay que perder de vista tampoco, que desde la última campaña contra las ideas de izquierda, TRABAJO no puede circular libremente por el correo como los otros periódicos, pues el Gobierno se lo prohibió. Desde que esta última medida gubernamental comenzó a ser puesta en práctica por empleados muy acuciosos de sus deberes en favor de los ricos, empleados que vieron una amenaza hasta en una inocente revista infantil mientras le hacían zalemas a Castro Beeche, la circulación de TRABAJO sufrió una gran merma, y no nos ha quedado más remedio que recurrir a los anuncios para ayudarnos.

Por otra parte, no hay novedad en que «Trabajo» publique anuncios. En otros países los órganos del Partido Comunista también recurren a esta ayuda. Allí está, por ejemplo, el «Daily Worker», órgano del Partido Comunista de los Estados Unidos, que publica buen número de anuncios.

Hay simplicidad en el criterio de que TRABAJO se verá obligado a guardar silencio cuando un anunciante merezca la pública repulsa. ¿Creen los compañeros que han alegado dicha razón, que por DIEZ o VEINTE copias mensuales que puede valer un anuncio, vaya TRABAJO a ser cohechado? Recuérdese que TRABAJO no ha vendido nunca silencio, ni ante la amenaza de la cárcel ni ante la amenaza de la persecución, y que muchas malas voluntades le ha creado su decisión de decir la verdad, lo que tanto daño ha hecho a los poderosos de nuestro país. A TRABAJO se le podrá haber acusado de intransigente, pero nunca de venal.

Si esta razón del compromiso de guardar silencio por anuncios es lo único que disgusta a los compañeros que han hecho oposición a la publicación de éstos, pueden estar tranquilos: TRABAJO continuará en su consigna de no vender silencio, de no hacerse cómplice jamás de crímenes ni de robos.

87 pares de zapatos hay ya para enviar a los valientes Milicianos Españoles

Necesitamos completar la cantidad de 100 pares de zapatos esta semana. Envíe Ud. su contribución? Envíela hoy mismo a casa de Carmen Lyra o de Luisa González. — Todos los hombres libres del mundo trabajan activamente por ayudar a los valientes milicianos que defienden la Libertad y la Justicia.

No pague altos precios por el calzado!!
Económice dinero encargando su calzado en la
ZAPATERIA
de **JUAN LOPEZ BUTIERREZ**
(Costado Oeste del Asilo Chapui)
Atendemos pedidos al por mayor
Los mejores precios de plaza

Enorme multitud se reunió el martes en la noche en el Templo de la Música.

Las consignas lanzadas por el Partido Comunista fueron acogidas con gran entusiasmo por las masas populares.

El mitin popular convocado por los sindicatos obreros de esta ciudad, el martes próximo pasado, resultó una manifestación clara de la sana orientación social que ya está actuando con fuerza en nuestra clase obrera y otros sectores populares. El orden que la multitud observó fué excelente, no se registró durante todo el mitin ni la menor molestia para nadie. Si queremos señalar de paso un hecho y fué que mientras se desarrollaba el programa del mitin y cuando el señor Padilla iba a tomar la palabra, fué interrumpido por un alarín de bombas de incendio. Por cierto que Padilla, tomando pie en la bulliciosa interrupción dijo que quizá los bomberos se dirigían a quemar a Doña Mala Situación por 2a. vez.

Los oradores del mitin fueron: el señor Barrientos, representando a la Liga Inquilinaria; el compañero Montero Berry representando a los sindicatos obreros; el estudiante de derecho L. F. Mayorga, en representación del estudiantado; el señor Julio Padilla en representación del gremio de tipógrafos y el c. Ferreto por nuestro partido. Los temas tratados por los oradores se refirieron de preferencia a los problemas agudos del encarecimiento de la vida, de la mala vivienda obrera, de la nacionalización de las empresas de las Comp. Eléctricas y a la Ley de Educación en proyecto, que atenta contra las libertades democráticas de los miembros del Personal Docente del país. Todos los oradores expresaron la necesidad de una fuerte y disciplinada organización sindical, como base indispensable para la lucha eficiente encaminada a obtener reivindicaciones de carácter inmediato y como factor insustituible para posibilitar un ensanche progresivo de nuestra democracia y aun para la defensa de muchas conquistas democráticas amenazadas por la incuria de bastantes de nuestros liberales. Así mismo todos los oradores coincidieron en que es hora de que el pueblo costarricense abandone la política personalista y organice una política con bases ideológicas y programada sobre un estudio realista de la sociedad costarricense.

Los puntos de vista de nuestro Partido frente a los problemas expuestos en el mitin, expresados por el c. Ferreto, con fervor y con rigurosa lógica, fueron los siguientes: Comenzó nuestro compañero combatiendo la posición del señor Padilla, quien lo había precedido en el uso de la palabra, y quien en la base de su discurso hizo sentir un gran pesimismo en cuanto a las posibilidades de un resurgimiento social en nuestro país dinamizado por la acción de las masas populares. Dijo el c. Ferreto que aunque personalmente estimaba al señor Padilla y compartía con él algunos puntos

de vista en cuanto a los diversos problemas tratados en su discurso, no estaba de acuerdo con su pesimismo; que en la lucha social no cabe la actitud derrotista que sólo conduce a la inacción. Que sólo la lucha orientada, continua y tesonera, que amalgama a todos los trabajadores, puede constituir el eje en que giren las grandes conquistas en pro del bienestar, de la justicia y de la democracia, tanto en nuestro país como en el mundo entero. Que los sueños de las masas cuando dejan de ser simples sueños y se convierten en aspiraciones estructuradas con un contenido realista, pueden obrar como sucede hoy con la Gran Rusia Soviética, la transformación entera de la condición social de millones de hombres en un territorio que es nada menos que la sexta parte de la tierra.

Inmediatamente, nuestro compañero hizo hincapié, basándose en algunas declaraciones hechas por oradores que lo precedieron y que sostenían la decadencia y la inutilidad del sistema parlamentario, en la necesidad de que el pueblo mantenga tal sistema, vía democrática útil dentro del régimen social actual de tipo capitalista, y que debe empeñarse porque a nuestro parlamento lleguen verdaderos representantes de los intereses populares.

Con respecto al problema eléctrico, lanzó el camarada Ferreto la consigna de apoyo a la actual Junta Nacional de Electricidad; además, apoyó a la iniciativa de nuestra fracción en el Congreso que pide la inmediata nacionalización de las empresas eléctricas, mediante la expropiación de las compañías indemnizadas en el valor de sus propiedades y para financiar la operación, contratación de un empréstito que para tal finalidad es necesario y es justo.

Con respecto al problema del enorme encarecimiento de la vida, apoyar como medida de emergencia, como solución de una necesidad inmediata, con todos los peligros que ella entraña y que el Partido nuestro no desconoce, la fijación de precios. Naturalmente, dijo nuestro camarada, yo estoy de acuerdo con el amigo Padilla en que para el proletariado tiene mayor importancia, muchísima mayor, el alza de sus salarios. La cuestión de los salarios, agregó, ha sido, es y será dentro del régimen capitalista, el problema vital de la clase proletaria; pero inmediatamente, el pueblo necesita que le sea resuelto el problema de la carestía de las subsistencias y por eso el Partido Comunista apoya el proyecto del Poder Ejecutivo para fijar los precios de determinados artículos.

A la par de la medida de

emergencia antes indicada, y con el objeto de resolver definitiva y ampliamente el problema de las subsistencias, nuestro compañero expuso un plan completo de política agraria, plan que ya ha sido publicado en «Trabajo». Podríamos resumirlo así: 1º Creación de un aparato que ejerza el control de la producción; 2º Distribución entre los campesinos de las tierras incultas de las regiones de San Carlos, Sarapiquí, el General y el Guanacaste. 3º Cooperación del Banco Nacional en el sentido de facilitar a los pequeños productores préstamos que los capaciten para trabajar sus tierras, libertándolos así de las garras de los intermediarios. 4º. Política de carreteras con plan científico dirigida a habilitar las zonas ricas y no cultivadas del país, tales como las antes mencionadas. 5º. Construcción de Almacenes de Depósito.

Para finalizar, se refirió el camarada Ferreto el problema inquilinario. Propugnó la fijación inmediata de los alquileres en un 1% sobre el precio de las propiedades y excitar al diputado Carlos M. Jiménez para que haga pronunciarse al Congreso inmediatamente sobre su proyecto de ley para la construcción de casas baratas a base de la renta de la gasolina importada y distribuida conforme a su plan.

¿Cómo se pondrá el obrero a rezar con la familia el «Pan nuestro de cada día...» si trabajando toda la semana no ha ganado para el sustento de ella?

Dice el R. P. Miglia, director del colegio Salesiano

A esto el Padre Miglia hace los siguientes reparos llenos de honradez:

Leídas y meditadas estas palabras del Papa, me vino naturalmente el deseo de aplicarlas a nuestro ambiente y ver si nosotros los sacerdotes las podemos leer en voz alta delante de nuestros feligreses y quedarnos con la conciencia tranquila: a nuestros feligreses en su mayoría gentes del campo, peones de fincas, que en muchos casos ganan apenas un colón y cincuenta centavos, a veces un colón y veinticinco centavos, teniendo algunos de ellos que andar dos y tres horas entre ida y vuelta del trabajo; y los veo llegar a una tienda los sábados y preguntar por el precio del maíz, del frijol, del arroz, y al oír la contestación bajar la cabeza, dar media vuelta y regresar muy tristes a su casa, donde los esperan la mujer y los hijos a que traigan los víveres para la semana.

Qué malos pensamientos les meterá en la cabeza el demonio de la desesperación? Con qué disposición de ánimo se pondrán a rezar en la noche con la familia—el Pan Nuestro de cada día...—si

ellos, los templos vivos, están con hambre? Cómo se les podría leer a ellos las palabras del Sumo Pontífice, siendo así que de parte de la iglesia, del clero, no les viene ningún alivio a su desesperante situación. Y peor sería el caso, tal vez no muy raro, de ver en la iglesia y con alguna distinción de lugar, al patrón, que les ha negado un justo salario, que les ha prohibido recoger leña, algo de frutas para aliviarse y no les da un pedazo de terreno para sus siembras? Y así, por asociación natural de sentimientos, no podría brotar en el corazón del campesino una honda aversión hacia la misma religión, que distingue al hombre causante de su miseria?

En oposición a las frecuentes acusaciones que se hacen a la Iglesia de descuidar los problemas sociales, o de ser incapaz de resolverlos, no cejéis de proclamar que solamente la doctrina y la obra de la Iglesia, a la que asiste Su Divino Fundador pueden dar el remedio para los gravísimos males que afligen a la humanidad.

PIO XI

trabajando toda la semana no han ganado para el sustento de ella? Con qué ilusión irán a misa el domingo y tal vez les toque oír de boca del cura una excitativa para un turno, para comprar una imagen, para renovar los reclinatorios, cuando

Y en una explosión feroz de tantos sufrimientos reprimidos, no llegaría a envolver en su venganza al patrón junto con la iglesia y el clero, que no supo interesarse en su bienestar? Ya lo dijo uno de tantos a su cura párroco: «¿Cómo quiere Ud. que me interese de su iglesia y de sus necesidades, cuando Ud. y la iglesia no se cuidan de las mías, que

Pasa a la quinta página